

### **Todo lo que necesitás saber sobre América Latina**

INÉS NERCESIAN Y JULIETA ROSTICA (2014), *Todo lo que necesitás saber sobre América Latina*, Paidós, 302 pp.

---

**E**l libro de Inés Nercesian y Julieta Rostica se propone como una invitación “a experimentar un poco más qué es América Latina. A interpretar nuestro pasado y presente y construir el futuro...” (Nercesian y Rostica, 2014: 16). La narrativa circula en el tiempo-espacio presentando aspectos políticos, sociales, culturales y económicos que se van entrecruzando, lo que nos permite ir y volver, recuperar hechos históricos, anclarlos en la corta duración y volver a pensarlos en términos de sus continuidades y rupturas. La estructura editorial del libro es de un prólogo (bello y militante), siete capítulos y un epílogo a los cuales se suman espacios destacados para la cronología y cuadros con contenidos que van desde anécdotas y debates intelectuales hasta fragmentos de discursos e información extra sobre los procesos estudiados.

La trayectoria empieza desde “Los Orígenes” (capítulo uno) con la sugerencia de algunas claves para interpretar esa “unidad diversa” que es Latinoamérica. Se presentan elementos para pensar las grandes civilizaciones Maya, Inca y Azteca en su complejidad, bien como el carácter del colonialismo como realidad histórica fundamental para la emergencia del sistema capitalista.

En sintonía con el pensamiento de Sergio Bagú, las investigadoras argumentan que el papel fundamental que jugó América en el proceso de formación del sistema capitalista mundial y en el proceso de acumulación originaria se atribuye a su *carácter colonial*: ni capitalista, ni feudal. La discusión sobre la economía colonial y el carácter de la conquista impulsó intensos debates entre los intelectuales marxistas en la décadas de 1960 y 1970 influenciando en las propuestas de cambio social. Si se consideraba el carácter feudal, entonces se admitía un cambio por etapas donde se debería engendrar una revolución democrático-burguesa. Por otro lado, si el carácter de la conquista era capitalista, estarían dadas las condiciones potenciales para una revolución socialista. La discusión estaba fundamentada en los preceptos de Karl Marx al analizar las sociedades europeas, insuficientes para dar cuenta de la especificidad de América Latina y del colonialismo como nueva experiencia histórica.

Nos parece particularmente interesante notar una dimensión transversal en la obra: La dialéctica entre *dominación* y *resistencia* que va tejiendo la narrativa y definiendo el lugar de enunciación de las autoras. “América Latina es el resultado de una búsqueda de una identidad común de cara a un ‘otro’ prepotente y abusivo” (Nercesian y Rostica, 2014: 14), afirman. Es una identidad que se va forjando a partir de resistencias anticoloniales, anti-imperialistas, en el reclamo por autodeterminación y soberanía. ¿Sería una identidad netamente subversiva? Esta indagación se hace presente desde las primeras páginas del libro donde se revisan los intereses del “sujeto que nombra”.

Concibiendo América Latina como unidad histórica, nos encontramos con distintos momentos de apropiación del concepto cuñado por aquél que oprime, y su subversión. “La historia de la construcción de ese recorte por *otros* y por *nosotros* es la historia de América Latina” (Nercesian y Rostica, 2014: 19). Las consignas de “Nuestra América” e “Indoamérica” son las más representativas de esta América Latina que se vislumbra emancipada. Aquí, vale la pena extender la mirada y verificar que en distintos momentos de la historia las categorías opresivas, coloniales son reivindicadas para luego ser re-significadas. Tal vez el mejor ejemplo sea la categoría “indio” que, si por un lado permitió la homogeneización de los pueblos y la misma negación de su humanidad, en la coyuntura contemporánea actualiza demandas históricas por autonomía, territorios, bienes comunes. Eso nos muestran las autoras al revisar algunas etapas de la emergencia y consolidación del “neoindigenismo” anclado en la idea del Buen Vivir. Marcan la refundación de América Latina como *Abya Yala* (en la lengua del pueblo kuna) en la III Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas en 2007, como punto de inflexión de un largo proceso emancipatorio.

Respetando las diferencias de los casos, Nercesian y Rostica consideran necesario reconstruir la historia de las independencias a partir de sus protagonistas, las causas internas y externas que, a su vez, van a influir en el proceso sociohistórico de formación de los Estados nacionales en la región. Roto el nexo político y burocrático colonial, quién y cómo ejerce el poder pasan a ser las grandes interrogantes. Lejos de atender a los distintos proyectos idealizados por San Martín, Simón Bolívar, José Artigas, Mariano Moreno, por citar algunos de los líderes independentistas; el denominado Estado oligárquico, como tipo de régimen político excluyente y verticalista fue el que prevaleció en la mayoría de los países.

En este punto, es importante destacar la discusión que proponen sobre el positivismo como sistema de pensamiento ordenador de los nuevos Estados nacionales. Libres del yugo de los decadentes imperios lusitano y español, imbuidos en el esfuerzo por alejarse de una vez por todas del fanatismo, barbarie, crueldad que eran atribuidos a los ibéricos, el ejemplo de modernidad y civilización a seguir por las elites criollas es el de Europa noroccidental. El positivismo, de acuerdo con las autoras, va a legitimar la construcción del Estado oligárquico como proyecto político de superación de un pasado bárbaro que provendría tanto de los pueblos indígenas, como del proceso de colonización llevado a cabo por la parte “menos moderna” de Europa, la Península Ibérica.

Es desde esa perspectiva que se interpreta la famosa “Conquista del desierto” emprendida por el gobierno de Avellaneda (1874-1890) en Argentina como ejemplo histórico de la masacre de indígenas enmascarada por la idea de la conquista de los vastos y “vacíos” territorios, que en la práctica significó su distribución entre los grandes terratenientes asentando las bases para el modelo primario-exportador. No obstante, es fundamental notar que este discurso permanece vigente, aunque bajo nuevos ropajes. La extensión de las fronteras del agronegocio, principalmente con el monocultivo de la soja y la ganadería, se procesa vía expulsión de los campesinos e indígenas. Seguimos pues, conquistando “desiertos” y llenándolos de “progreso”.

La ruptura del Estado oligárquico en México (Lázaro Cárdenas, 1934-1940), Brasil (Getúlio Vargas: 1930-1945, 1951-1954) y Argentina (Perón, 1946-1955) son caracterizadas como experiencias populistas en las cuales se produjo una mayor intervención del Estado en la economía, la nacionalización de recursos y dinamización del mercado interno con políticas que impulsaron la Industrialización Sustitutiva de Importaciones, además de la ampliación de derechos y políticas redistributivas. Los distintos enfoques y lecturas de un “fenómeno esquivo” como es el populismo y que genera polémica hasta los días actuales pueden ser apreciados en las obras de Gino Germani, Agustín Cueva, Ernesto Laclau, Octavio Ianni, Francisco Weffort y Guillermo O’Donnell.

Las revoluciones de México (1910) y Bolivia (1952), son analizadas como revoluciones sociales burguesas que derivaron en la consolidación del capitalismo en los respectivos países, al tiempo en que en la Revolución Cubana (1959) y el proceso democrático chileno sucumbido por el

golpe contra Salvador Allende en 1973, se consideran proyectos claros de transición hacia el socialismo. Ahora bien, si esa transición se daría por las armas o por la democracia se constituyó como un importante debate de la izquierda, potenciado en América Latina tras el triunfo del Ejército Rebelde en Cuba y la irrupción de un sinnúmero de organizaciones armadas en los años sesenta: partido marxista-leninista o guerrilla, guerra popular prolongada o foquismo, campo o ciudad son disyuntivas que ilustran el debate de cómo alcanzar el socialismo.

Imperialismo y dependencia son categorías que vertebran el libro. Estas son retomadas aún con más fuerza cuando se analizan las “Dictaduras, represión y genocidio” (capítulo cinco) que empieza con un apartado sobre el imperialismo estadounidense. “El pasaje de la dominación colonial a la dependencia imperialista se desarrolló simultáneamente con el pasaje del capitalismo de libre competencia al capitalismo monopólico en los países centrales” (Nercesian y Rostica, 2014: 173). Las autoras llaman la atención para “una consecuencia no casual” de que las dictaduras personalistas que caracterizaron el siglo xx en Centroamérica y el Caribe se hayan dado en países que venían padeciendo un fuerte intervencionismo estadounidense. En Honduras, Guatemala y Nicaragua la acentuación de enclave se procesaba vía compañías bananeras, en República Dominicana con las compañías azucareras que monopolizaban la producción; y en Cuba, Haití y Nicaragua, principalmente por medio de los banqueros. Tras la retirada de los marines estadounidenses que ingresaron en Nicaragua, República Dominicana y Haití, permanecían las Guardias Nacionales de donde surgirían los dictadores. Ejemplo de ello es el hecho de que Augusto Cesar Sandino, impulsor de la lucha antiimperialista en Nicaragua, fue asesinado a mando del general Anastasio Somoza, quién quedó a cargo de la Guardia Nacional. Más tarde, la guerra mercenaria de los “Contra” logra desgastar la revolución sandinista, abriendo espacio para el neoliberalismo que se concretiza con la victoria de la Unión Nacional Opositora (UNO) en 1990.

Tal como lo plantean las autoras, el reacondicionamiento del concepto de guerra total por los teóricos estadounidenses tuvo su primera representación regional con el golpe contra Jacobo Arbenz, tildado de “enemigo comunista”. Arbenz promovió acciones en dirección a una modernización capitalista que respetara la soberanía nacional como camino de superación del capitalismo dependiente en Guatemala afectando intereses de gigantes monopolios norteamericanos que veían sus ganancias en juego

tras las medidas de reforma agraria y nacionalismo económico del nuevo gobierno. El golpe de junio de 1954, orquestado por EEUU trató de convertir la situación inaugurando el ciclo de rupturas del orden democrático, la profundización de la contrainsurgencia y la guerra psicológica de Estados Unidos en la región.

La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), fundamento ideológico de las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas en América del Sur, se nutrió de tres dimensiones fundamentales: “la doctrina geopolítica alemana (siglos XIX y XX, la doctrina de la guerra revolucionaria y las técnicas de contrainsurgencia francesas (1945-962) y el concepto de estado de seguridad nacional estructurado en los Estados Unidos” (Nercesian y Rostica, 2014: 181). El último componente, desarrollado en el contexto de la Guerra Fría, combinaría la política exterior y la de defensa nacional, orientando la política exterior de EE.UU en América Latina y “redefiniendo el papel de las Fuerzas Armadas del continente al de guardianes del orden interno” (Nercesian y Rostica, 2014: 185). El comunismo como amenaza interna debería ser combatido y eso “justificó” las interrupciones del proceso democrático con el control militar del Estado.

En relación a lo anterior, nos parece fundamental ubicar en el análisis la continuidad del discurso del enemigo interno, que si otrora justificó el adoctrinamiento anti-comunista, actualmente justifica la capacitación de las fuerzas policiales y militares latinoamericanas por medio de la implantación de programas de cooperación en materia de seguridad, como los paradigmáticos Plan Colombia e Iniciativa Mérida, con fines de combatir el terrorismo, el narcotráfico, la narcoinsurgencia.

El gobierno de Pinochet con asesoría de los *Chicago Boys* en Chile puede ser considerado como principal laboratorio de las reestructuraciones económicas y sociales necesarias para afianzar el patrón de acumulación neoliberal en la región, consolidado en los años noventa en un contexto de democracias restringidas tras la adhesión al Consenso de Washington y sus políticas de ajuste estructural. En el último capítulo, “La economía latinoamericana”, que presenta un análisis de los grandes procesos de acumulación capitalista en América Latina, vemos las principales características de la aplicación del neoliberalismo, su cuestionamiento y las estrategias de los nuevos gobiernos progresistas por cambiar la relación de fuerzas e insertarse en el sistema internacional de forma más soberana.

Frente al sentido común neoliberal que empieza a organizar las sociedades latinoamericanas, los llamados “nuevos movimientos sociales” se establecen como forma de acción colectiva por canales no institucionalizados en un contexto de crisis del sistema de partidos políticos. Como marco significativo está el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el primero de enero de 1994, mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés). Respetando las innumerables diferencias de “geografías y calendarios”, como dicen los zapatistas, se gestan experiencias trascendentes tanto por sus formas organizativas como por su impacto político en muchos países.

Ahora bien, los procesos de cambios más y menos profundos, la discusión de que el ciclo de los gobiernos progresistas del siglo XXI, iniciado con Hugo Chávez en Venezuela en 1999, siguen reproduciendo el paradigma del capitalismo dependiente e innumerables interrogantes válidas y necesarias no ponen en duda, según Nercesian y Rostica, el impacto que han generado frente al proyecto neoliberal. Sin embargo, no se puede decir lo mismo en los casos de gobiernos francamente neoliberales como el de México y Colombia y poco más matizados como el de Chile. Una variedad de datos económicos presentados en el último capítulo nos ponen frente al dilema contemporáneo de perpetuación de la desigualdad, mismo en situaciones de gobiernos progresistas que lograron sostener casi una década de crecimiento económico.

Los procesos de integración regional son presentados como tema clave en la agenda contemporánea. Los ideales de unidad latinoamericana de las guerras de independencia van siendo recuperados y nuevas propuestas de integración solidaria son conformadas desde nuevos organismos como el ALBA, la UNASUR y la CELAC. A estos se suman nuevas propuestas desde el Mercosur que rompen con su característica de integración meramente comercial. No obstante, es fundamental pensar la integración como un desafío no solo de los Estados, sino que de los pueblos. Las estrategias de rearticulación de la hegemonía estadounidense en la región, el rol de los medios de comunicación tradicionales y las grandes corporaciones en la deslegitimación constante de los gobiernos progresistas, la ofensiva de la derecha y su discurso golpista, son algunos de los elementos que se debe tener en cuenta para pensar los obstáculos a la integración regional. En el prólogo las autoras afirmaron convencidas que América Latina unida es

mucho más fuerte, “y eso lo saben no solamente los músicos, sino también, los imperios” (Nercesian y Rostica, 2014: 16).

En síntesis, el libro de Inés Nercesian y Julieta Rostica nos invita a experimentar América Latina de forma política y epistemológicamente proyectada en la construcción de otro(s) futuro(s) posible(s). Es aquí donde, según la opinión de quien escribe estas líneas, reside el aporte fundamental de la obra ¿Cómo el ciclo de acumulación política de las fuerzas progresistas en el siglo XXI en América Latina podrá traducirse en una agenda estratégica que conduzca el futuro de la región en clave de soberanía y autodeterminación? La recuperación del rol de la política y con ella la soberanía popular en la actual coyuntura del continente nos impone el desafío de retornar a los pilares del pensamiento popular y de la teoría social visando a la reconstrucción histórica y el rescate de la memoria colectiva. Las banderas de autonomía y justicia social son izadas a lo largo de nuestra historia. Pese a las derrotas sufridas contra nuestras propias elites en conjunto con los proyectos colonialistas e imperialistas, la rebelión se renueva. Es por ello que interpretar lo contemporáneo en relación dialéctica con estructuras de larga duración es fundamental para llenar de contenido esa identidad latinoamericana, forjada en la resistencia.

TAMARA LAJTMAN BEREICOA,  
MAESTRA POR EL PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,  
UNAM.